



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

GRADO EN PERIODISMO

TÍTULO DEL TRABAJO FIN DE GRADO

**Aproximación al lenguaje femenino en la prensa escrita
(revistas del corazón) y en el registro oral**

EGILEA/AUTOR-A: Ane Roldán Muñoz

ZUZENDARIA/DIRECTOR: Ángeles Libano Zumalacárregui

Bilbao, 2015

Índice

1. Introducción	pág. 3
2. Marco teórico	pág. 5
2.1. Olvido de la mujer	pág. 5
3. Metodología y corpus	pág. 9
3.1. Diferencias en el habla femenina y masculina	pág. 12
3.2. Conversación entre mujeres	pág. 14
3.3. Conversación entre dos amigos	pág. 15
4. La variedad escrita: Análisis morfo-sintáctico y léxico	pág. 16
5. Lenguaje no verbal	pág. 23
6. A modo de conclusión	pág. 27
7. Bibliografía	pág. 29
Anejo I	pág. 30
Anejo II	págs. 30-31
Anejo III	pág. 31
Anejo IV	págs. 31-32

1. Introducción

Uno de los aspectos que ha ido cobrando gran relevancia en estas últimas décadas desde la perspectiva lingüística, y que se refleja en consecuencia en los medios de comunicación, es el sexismo lingüístico; aspecto que ha preocupado a los Académicos, a los Medios de Comunicación y a gran parte de los usuarios de español. Por citar algunos ejemplos representativos, el Instituto Cervantes, bajo la coordinación del profesor Briz, editó en 2012 una *Guía del lenguaje no sexista* y nuestra Universidad, (UPV/EHU), imparte cursos de formación sobre *Comunicar en igualdad y ha elaborado una guía para evitar los usos sexistas del lenguaje*.

De manera que cuando me asignaron el proyecto de fin de carrera *El español en los medios de comunicación*, quise, en un principio, abordar esta cuestión del sexismo en el lenguaje. Como mujer, alumna y futura periodista, me suscitaba gran interés esta temática ya que he sido y soy testigo del sexismo presente en nuestra sociedad. Lo cierto es que si una sociedad es sexista, esa realidad se verá reflejada también en el empleo del lenguaje y finalmente esa discriminación por razón de género, quedará latente en el tratamiento de la información por parte de los diferentes medios de comunicación.

Es cierto que el lenguaje no es sexista, es el uso del mismo el que produce discriminaciones por razón de sexo. La Real Academia de la Lengua Española define el sexismo (DRAE s. v.) como la «discriminación de personas de un sexo por considerarlo inferior al otro», mientras que (García Meseguer 2002: 2) asegura que «un hablante incurre en sexismo lingüístico cuando emite un mensaje que, debido a su forma (es decir, debido a las palabras escogidas o al modo de enhebrarlas) y no a su fondo, resulta discriminatorio por razón de sexo»; sobre la base de esta afirmación defiende que el español, como sistema lingüístico, no es una lengua sexista, «ya que de los tres agentes responsables del sexismo lingüístico (*el hablante y su contexto mental, el oyente y su contexto mental, y la lengua como sistema*) en español solamente actúan los dos primeros».

Además del profesor Meseguer son muchos los autores que han tratado el tema del sexismo lingüístico, pero nos interesa citar específicamente para nuestro trabajo la opinión del Académico y Catedrático de Lengua Española, Ignacio Bosque, y la tesis de la doctora en Filología Románica Pilar García Mouton, entre otros. Ignacio Bosque

afirma en su artículo *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer* (2011: 1), que «la mayor parte de las guías de lenguaje no sexista publicadas estos últimos años en España han sido escritas sin la participación de los lingüistas». El hecho de no contar con la participación de los profesionales del lenguaje en este tipo de trabajos, deja en manos de «la conciencia social de las mujeres o, simplemente, de los ciudadanos contrarios a la discriminación el criterio para decidir si existe o no sexismo lingüístico».

La realidad es que, como bien recoge Bosque en su trabajo, «existe la discriminación hacia la mujer en nuestra sociedad». Así, pues cuando quise tratar la temática del sexismo lingüístico me interesaba, en parte, analizar las desigualdades por razón de sexo que se daban en el tratamiento de la información por parte de los medios de comunicación, clasificarlas y tratar de buscarles una explicación.

Sin embargo, cuando mi tutora me ofreció la lectura de la monografía de Pilar García Mouton *Así hablan las mujeres*, supe que en realidad, y como bien recoge la autora, que, «todo parece indicar que los hombres y las mujeres necesitan marcar, también a través del lenguaje, que somos diferentes» (García Mouton 2003: 23). Esta afirmación hizo que realmente quisiera enfocar mi proyecto de fin de carrera en una aproximación al estudio del lenguaje femenino. Analizar, extraer, comentar, detallar y especificar algunos de los aspectos que se explican en el trabajo de Pilar García Mouton, teniendo este siempre como base.

Así pues, me he propuesto como objetivo, siguiendo las indicaciones de esta investigadora analizar, por ejemplo, las diferencias entre hombres y mujeres en la conversación: la entonación, los silencios...; pero sobre todo, el proyecto tiene como objetivo profundizar en el lenguaje femenino, en cómo hablamos las mujeres. Desde el lenguaje no verbal al empleo de formas lexicales que visibilizan a la mujer. En definitiva, pretendemos hacer una inmersión en el uso femenino del lenguaje y para ello emplearé diversos artículos (bibliográficos, periodísticos), documentos y encuestas personales como argumentación; sin olvidar que la base del trabajo es el libro escrito por Pilar García Mouton.

2. Marco teórico

Lo que nos proponemos es analizar y destacar algunos de los rasgos del lenguaje en general que parece deja muy claro que no consideran a la mujer y que por lo tanto, aparte de la posible carga sexista que puedan o no tener, perpetúan la discriminación por razón de sexo. Para ello, destacaremos el trabajo de algunos profesionales en lingüística y observaremos la importancia de las convenciones sociales para eliminar o apartar esos posibles usos sexistas del lenguaje. Cabe puntualizar que analizaremos en especial aquellos vacíos lexicales, formas léxicas y términos que tengan un contenido o razón sexista, pero debemos recalcar que el sexismo lingüístico puede afectar tanto al género masculino como al femenino. Teniendo en cuenta que este trabajo es una aproximación al lenguaje femenino, observaremos especialmente aquellos rasgos lingüísticos que afecten a este género ya que es el gran damnificado.

2.1. Olvido de la mujer

El sexismo lingüístico es uno de los aspectos que más relevancia ha adquirido desde la perspectiva lingüística en estas últimas décadas. Preocupa a la mayor parte de los expertos el uso del lenguaje y sobre todo, si su utilización propicia la discriminación de la mujer. Como recoge García Mouton (2003: 193), el movimiento feminista ha sido el promotor «de rastrear esas huellas, denunciarlas y tratar de limpiar la lengua de esa lacra», y afirma que la lengua ha influido e influye sobre la forma de pensar de sus hablantes. Durante años se han planteado diversas guías para el uso de un lenguaje no sexista pero, «los científicos se han mantenido distante de estos conflictos sociales y han mirado con recelo la pretensión feminista de actuar sobre el lenguaje para librarlo de sus rasgos sexistas» (García Mouton 2003: 194).

Por lo tanto, cabe destacar que la importancia de esta problemática reside en la creación de una conciencia social. Según el (DRAE s.v.), «el lenguaje es un sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana», si la sociedad perpetúa el uso de un discurso particularmente sexista, difícilmente se podrá remontar esa realidad. Muchos son los trabajos y autores que han reflexionado en torno a la problemática del sexismo en el lenguaje, incluso la Real Academia Española «se ha

mostrado sensible a las críticas que se le habían hecho en este sentido y la última edición de su diccionario busca la complicidad de los usuarios en este tema», (García Mouton 2003 : 194).

Pero lo cierto es que la responsabilidad de eliminar términos o construcciones sexistas recae en los hablantes y, principalmente, en los profesionales de la comunicación. Los medios de comunicación son los encargados de difundir información y para ello emplean como herramienta fundamental el lenguaje; en consecuencia, si estos medios se ocuparan, cuidaran su herramienta de trabajo y evitaran caer en el sexismo lingüístico, la sociedad acabaría por abandonar en la medida de lo posible ese lenguaje discriminatorio. Muchas son las medidas que se han adoptado estos últimos años para cuidar el lenguaje en los diferentes medios de comunicación, desde la creación de guías, códigos éticos y deontológicos, hasta los manuales o libros de estilo y redacción propios de cada medio. En ellos se recogen importantes y diversos criterios, normas o valores sobre una determinada actividad que determinan y definen incluso cómo debe escribirse para un determinado medio. Pero aun así, hoy día, el sexismo lingüístico sigue presente en expresiones bien conocidas en nuestra sociedad.

En este apartado, trataremos de analizar algunos de los rasgos del lenguaje que debido a su forma o contenido sexista, no visibilizan al género femenino, perpetuando un olvido de la mujer de orígenes históricos. Para ello, destacaremos el trabajo de dos profesionales que han reflexionado en torno al sexismo lingüístico y a las «posibles» soluciones que se plantean a través de las guías lingüísticas. Nos interesa comentar, en primer lugar, la postura Ignacio Bosque (2002: 2) Académico y Catedrático de Lengua Española, quien advertía:

Algunas de las guías de lenguaje no sexista, extraen una conclusión incorrecta de varias premisas verdaderas, dando a entender a continuación que quien niegue la conclusión estará negando también las premisas.

La primera premisa verdadera es el hecho de que existe la cierta discriminación hacia la mujer en nuestra sociedad (violencia de género, desigualdad salarial, etc.); la segunda, es la existencia de comportamientos verbales sexistas y la tercera, «es el hecho de que numerosas instituciones autonómicas, nacionales e internacionales han abogado por el uso de un lenguaje no sexista» (*íd.*). El autor del trabajo asegura que las propuestas llevadas a cabo por las diversas guías (la mayor parte escritas sin la supervisión de los lingüistas), «no están hechas para ser adaptadas al lenguaje común».

Lo que propone en consecuencia Ignacio Bosque es impulsar el aprendizaje del uso correcto y riguroso del lenguaje en un ámbito de plena igualdad.

Por su parte, Álvaro García Meseguer, Profesor de Investigación del CSIC asegura:

Un hablante incurre en sexismo lingüístico cuando emite un mensaje que, debido a su forma (es decir, debido a las palabras escogidas o al modo de enhebrarlas) y no a su fondo, resulta discriminatorio por razón de sexo. Por el contrario, cuando la discriminación se debe al fondo del mensaje y no a su forma, se incurre en sexismo social,

y concluye que dentro de las formas de sexismo lingüístico «hay dos esencialmente, el sexismo léxico y el sexismo sintáctico», (García Meseguer 2002). Para tratar el objeto de análisis de este apartado, el determinado uso del lenguaje que no visibiliza a la mujer y que propicia la discriminación por razón de sexo, nos vamos a centrar en el sexismo léxico y en la división del mismo en doce campos, seguimos para ello las indicaciones de (García Meseguer 2002: 2) : tratamientos de cortesía, pares incorrectos, duales aparentes, olvido de la mujer, nombres y apellidos, vacíos léxicos, vocablos ocupados, tacos e insultos, chistes y refranes, palabras androcéntricas, la voz *hombre* y, finalmente, cargos, oficios y profesiones.

En lo que a los tratamientos de cortesía se refiere vemos que existe cierta desigualdad de género; mientras que para dirigirnos a un hombre lo más frecuente es emplear el lema *señor*, el tratamiento que ha recibido y recibe la mujer viene condicionado por su relación respecto a un hombre. Se puede observar cómo socialmente, a la mujer se realiza la distinción general entre *señora* o *señorita*, dependiendo de su estado civil, no ocurre lo mismo en el caso de los hombres. Si observamos cómo recoge el (DRAE s.v.) ambos términos, *señorito* o *señorita* veremos una clara desigualdad en la definición que este diccionario adjunta; mientras que *señorito* se refiere a, «Hijo de un señor o de persona de representación», *señorita* es un «Término de cortesía que se aplica a la mujer soltera». Lo cierto es que este tipo de tratamiento no hace sino mantener esa discriminación; sin embargo, en estos últimos años la sociedad está cada vez más concienciada con evitar ese tipo de usos “tradicionales”, de eliminar estas convenciones sociales; de hecho creemos que no nos equivocaremos al afirmar que en el lenguaje de los jóvenes este vocablo, *señorita*, ha desaparecido. Ello no obstante, todavía hoy, podemos observar que cuando vamos a efectuar algún tipo de pago vía internet (reservas de vuelos, hoteles, etc.) e incluso algún trámite burocrático, a la hora de seleccionar los tratamientos figuran, aparecen las tres posibilidades: *señor*, *señora* o *señorita*.

Según (García Mouton 2003: 197), «hay otros tratamientos en los que el sexismo no resulta tan evidente a primera vista, y que, por su misma apariencia inofensiva, pueden llegar a ser más persistentes»; pero es cierto que el ámbito de uso de una palabra puede, y su contextualización, adquiere casi mayor importancia que la propia palabra en sí:

El contexto juega en la comunicación un doble papel. Por un lado, nos servimos de él para ahorrarnos palabras [...] y por otro lado, somos prisioneros de nuestro contexto personal de forma inconsciente, lo que nos conduce en ocasiones a emitir mensajes sin percatarnos de que pueden ser interpretados por el oyente en forma distinta a como imaginábamos», (García Meseguer 2002: 3).

Otro de los campos a destacar son los llamados duales aparentes; es decir, aquellas expresiones en las que al referirnos a un hecho que puede aplicarse tanto al sexo femenino como al masculino y que aparentemente significan lo mismo, la realidad nos indica que no es así; pues el femenino suele tener una carga negativa o discriminatoria comparado con el dual aparente masculino. Entre los duales aparentes que más simbolizan el sexismo léxico y que recogen tanto Antonio Briz, en su *Guía del lenguaje no sexista*, como la publicación *Cómo hablamos, -o/a* –elaborada por Fundación Mujeres– encontramos los casos de *mancebo/a*, *fulano/a*, *zorro/a*, *mujerzuela/hombrezuelo*, *héroe/heroína*, *un cualquier/una cualquiera* y *asistente/asistenta* entre otros. El proyecto en pro de la igualdad nos plantea la siguiente pregunta: ¿Qué significan cada una de estas expresiones?

En un primer momento, observaremos que parecen términos asimétricos con su «equivalente» tanto en femenino como en masculino; pero si analizamos bien el contenido significativo de cada uno de ellos, veremos cómo el denominado «equivalente femenino» tiene carga peyorativa y negativa respecto al masculino.

Por ejemplo, según el (DRAE s.v.) *mancebo* significa, «Juvenil, mozo de pocos años»; mientras que *manceba* se refiere a «concupina». Otro símil ocurre en el caso de *fulano/a*, el sintagma masculino refiere al término que se quiere eludir; (DRAE s.v.), mientras que el término femenino se refiere a «prostituta». La carga peyorativa que contienen los femeninos, desaparece en el caso de los masculinos; en su significado tienen todos algo en común, son «palabras pretendidamente asépticas con las que se designaba a las mujeres de vida alegre y que se iba sustituyendo unas a otras a medida que se iban cargando ese sentido», (García Mouton 2003: 196).

Otro ejemplo de sexismo léxico lo encontraríamos en aquellos términos cuyas definiciones no engloban a ambos sexos, y sólo se visualiza el género masculino propiciando así un olvido de la mujer. En este tipo de casos, lo adecuado sería que en las definiciones en vez de destacar la sexualidad del mismo, optáramos por palabras que engloben y sean igualitarias para ambos sexos, no ambiguos, como la variante *personas*.

Como antes hemos analizado, los tratamientos de cortesía han tenido un uso tradicional y se han establecido como convenciones sociales, lo que ha dificultado y

dificulta su eliminación o modificación. Algo similar ocurre en el caso de los nombres y apellidos; todavía hoy, en más de un medio de comunicación, observamos cómo al hombre se le identifica correctamente con nombre y apellidos; mientras que a la mujer, en muchas ocasiones, se la identifica por el nombre propio. Podemos, además, llegar a ser testigos de cómo la mujer pierde su identidad cuando se la nombra como *esposa*, *la de mujer de...* trato que nunca se emplea para los hombres.

Otro ejemplo destacable de sexismo léxico lo encontramos en la denominación de los profesionales, de los oficios o cargos. Personalmente, me asombró cuando por primera vez oí, el pasado mes de marzo en el programa de televisión *El Intermedio*, la expresión *la lideresa*. El DRAE (s.v.) lo recoge como: «directora, jefa o conductora de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad». Durante años se hablaba de *la líder*, pero parece que la creciente presencia de las mujeres en ámbitos profesionales como la cultura, política y economía ha propiciado las denominaciones igualitarias. Según García Mouton (2003: 209), existen ciertas mujeres a las que no les gusta usar en femenino el título que corresponde a sus estudios, «Y eso ¿por qué? Porque, consciente o inconscientemente, el femenino no tiene para estas mujeres el mismo valor que el masculino, está devaluado». Pero lo cierto es que esta minoría no representa en absoluto al colectivo femenino, y socialmente, este tipo de percepciones están por desaparecer: lo que antes parecía extraño como, *la jueza* o *la ministra*, ahora son denominaciones que se usan a diario en los medios de comunicación. Toda lengua pasa por procesos de cambio, y recoge la realidad y expresiones de comunicación de los hablantes, y la igualdad lingüística está cada día más presente en nuestra sociedad.

3. Metodología y corpus

Sobre la base del descriptivismo lingüístico, trataremos de expurgar algunas particularidades lingüísticas y pragmáticas de un *corpus* oral y escrito específico, siguiendo las consideraciones generales de la gramática y léxico académicos, así como la descripción de los investigadores que se han ocupado del verdadero sentido del denominado sexismo lingüístico y de particularizar el discurso femenino. En concreto presentamos como *corpus* de análisis el diálogo entre un hombre y una mujer; la conversación entre amigas, la entrevista realizada a dos colegas y un número determinado de prensa escrita.

Para poder analizar con mayor detenimiento y profundizar el sexismo léxico y su división en los doce campos que determina Álvaro García Meseguer, habría que desarrollar un proyecto mucho más ambicioso, concienzudo y profundo, que por desgracia, no podemos llevar a cabo. Este apartado ha tenido como objetivo exponer algunos de los aspectos más destacados por aquellos expertos que han dedicado sus páginas a analizar el sexismo léxico y para ello hemos querido comentar alguno de los campos que son muestra de ello como son los tratamientos de cortesía, los duales aparentes, el olvido de la mujer, los nombres y apellidos y por último, cargos, oficios y profesiones. Pero no hay que olvidar que el sexismo abarca otros campos que dificultan la igualdad lingüística. Además, tal y como se ha explicado al principio de este apartado, existe también un sexismo sintáctico que «es más importante y significativo que el léxico, pues revela en quienes incurren en él un arraigo más profundo de la mentalidad patriarcal que yace en el fondo de sus subconscientes » (García Meseguer 2002: 2). En definitiva, este análisis pretende mostrar algunos de los rasgos del lenguaje donde observar el sexismo lingüístico, pero la realidad es mucho más compleja y profunda.

Resulta un hecho indiscutible que las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres son perceptibles en todos los niveles: en el físico, en el psicológico, en el comportamiento en general, etc.; efectivamente somos diferentes, es una realidad. Por eso, ambos comportamientos pueden ser tan parecidos y a su vez tener una lectura tan diferente que parece que estén condenados a entenderse, a partes iguales. En lo que a la lengua se refiere nos proponemos en las páginas siguientes examinar las diferencias entre el discurso femenino y el masculino; centrándonos no exclusivamente en las palabras empleadas por uno u otro sexo, sino en el comportamiento de los sujetos en conversaciones entre iguales o con personas de distinto sexo. Para conseguir este objetivo nos ha parecido oportuno comparar, conversaciones entre personas de ambos sexos y personas del mismo sexo junto y realizar una pequeña mención a otros rasgos sumamente significativos del lenguaje como pueden ser la entonación, los silencios, las *tag questions* y demás elementos que diferencia el habla femenina de la masculina.

Como no podía ser de otra manera, también en la expresión hablada hallaremos diferencias comunicativas muy marcadas en las conversaciones entre hombres y mujeres tanto como grupo específico femenino, como en la comunicación entre distinto

sexo; de manera que se pueda entender mejor las conclusiones derivadas de nuestro análisis posterior.

Como recoge el DRAE (s.v.), la conversación es la «acción y efecto de hablar familiarmente una o varias personas con otra u otras»; lo que le convierte en un acto social que pone a prueba las capacidades de relación de las personas que hablan; este hecho, puede resultar gratificante, porque ayuda a conocer a los demás, a comunicar ideas y sentimientos (García Mouton 2003: 25). Por lo tanto, como en todo acto social interfieren distintos factores como pueden ser la educación, el estatus social y el conocimiento de cada persona, entre otros; pues como afirma García Mouton (2003: 26):

La conversación es un terreno en el que hay que consensuar muchas cosas: el tiempo, los turnos de habla y sus cambios, la atención y el interés del que escucha.

Y lo cierto es que todo parece indicar que las mujeres y los hombres se comportan de distinta manera también a la hora de conversar; y como en muchas ocasiones del comportamiento deberíamos destacar que aunque hoy día hombres y mujeres reciban una educación en cierta medida igualitaria, que no idéntica, no ha sido así desde siempre.

Tradicionalmente, los hombres han tenido un mayor «reconocimiento social» y por lo tanto, su conversación y opiniones eran de mayor interés y peso. Está claro que la sociedad ha evolucionado, pues el papel de la mujer no es únicamente el de educadora y transmisora, ahora tiene una presencia laboral que antes se le había negado. Pues bien, como seres sociales que somos, el ser humano tiene la necesidad de comunicarse, de transmitir sus deseos, opiniones y sentimientos. Y es en el modo de comunicarse donde las diferencias entre sexos son más que perceptibles, creemos que debido a la educación lingüística recibida; las mujeres tienen una necesidad comunicativa más marcada, una necesidad de expresar sus sentimientos, mientras que los hombres, en cambio, son, por lo general, menos comunicativos, y esto se refleja en las conversaciones que veremos a continuación. Quizás esta diferencia en el proceso comunicativo radica en que:

Desde pequeñas las mujeres están acostumbradas a hablar mucho entre sí, verbalizan sus problemas y parecen resolverlos de alguna manera al contárselos a sus amigas. En cambio, para un hombre hablar suele ser sinónimo de comunicar información, de decir algo concreto, (García Mouton 2003: 27).

3. 1. Diferencias en el habla femenina y masculina

De las palabras recogidas en el aparatado anterior se deduce cierta diferencia referente al significado de *comunicar*, que finalmente repercute en el acto en sí. Lo importante en la conversación no es sólo lo *que* se dice, sino *cómo* se dice, y lo que *no se dice*, casi a partes iguales. El hecho de que para ambos sexos comunicar no signifique lo mismo, da lugar a malos entendidos o conflictos. Existe la convención social de que a los hombres y a las mujeres les resulta difícil entenderse y esta afirmación tiene su origen en que «expertos, como Deborah Tannen, que han estudiado a fondo por qué les resulta tan difícil comprenderse a los hombres y las mujeres, dicen que la clave está en que utilizan estilos comunicativos diferentes» (García Mouton 2003: 55).

Vamos a continuación a transcribir una conversación entre un hombre y una mujer, un matrimonio de unos cincuenta años, que discuten en torno a la duración de una llamada¹:

P.- *Mari*, lo que no entiendo..., te voy a decir una cosa, la palabra *móvil*, significa *móvil*, [hace como que tiene un teléfono en la mano] que te puedes mover con él o bien el inalámbrico de las *narices*, que también puedes coger, te vas al salón, te vas al baño [se mueve de un lado para otro]... ¡donde tú quieras!, *pero lo que no se puede hacer, lo que no se puede hacer es*, que coge... te llaman por teléfono..., y los demás tenemos que estar supeditados a que tú hables la conversación que no nos interesa y ¡no podemos ver la televisión!

M.- ¿Pero, qué me estás contando? ¡Si fueron dos minutos!

P.- Dos minutos que...

M.-Y además fue para darme un recado...

P.- Que *no me cuentes milongadas*... ¿dos minutos? Pues yo me levanto, ya simplemente es que estamos tres personas más, no tenemos porqué enterarnos, no, no, coges te levantas... (Interrupción) [Gesticula con las manos la señal de irse]

M.-*No, que no, que no*. [Mueve la cabeza en modo negación] A ver Patxi..., que no tienes razón..., que una cosa es que me ponga a hablar y no te deje oír... que han sido ¡dos minutos! Y ha sido un recado.

P.- Como me llame línea directa o como me llame cualquiera y tal voy a alargar la conversación y no vas a ver el telediarario no, ¡una película con todos sus anuncios!

M.- Patxi que *no tienes razón*. (Interrupción)

P.- Estoy *hasta las narices*, siempre igual.

M.- ¡Vale! [Hace aspavientos]

P.- Luego resulta que me llama mi familia y me tengo que ir al váter (risas) para no meter ruido y tirar de la cadena, para no molestar... (Interrupción)

M.- ¡Qué tendrá que ver ahora eso...! [Mueve las manos de dentro a fuera]

P.- Mira, que te llame una amiga, pepito, menganito, el caso es que alargar las conversaciones..., el teléfono está para acortar distancias, no alargar conversaciones, *¡y a ti te gusta charlar la pera Mari!*

¹ Vid. ANEJO I.

M.- Vale, es *mí* (enfatisa el posesivo) problema. (Interrupción) [Se señala a sí misma]

P.- Vale, pero es que a los demás nos afecta, entre ellos, meto a los hijos, que también van a pillar *los vicios, ¡los vicios!* (tono jocoso), ¿los vicios de quién? de la madre. [Señala a su interlocutora]

M.- Sí..., con la edad que tienen tus hijos, van a pillar los vicios de lo que me ven a mí, *¡venga!, ¡venga!, ¡venga!*. [Hace aspavientos]

P.- Se trata de respeto, ¡RRREEESSS-PPPEEE-TTTOOO!

Sin duda, uno de los comentarios más destacables de esta conversación es, *¡a ti te gusta charlar la pera Mari!* Según el DRAE (s.v.) *charlar* significa, «coloq. Hablar mucho, sin sustancia o fuera de propósito», y aunque en el contexto de esta conversación no signifique eso, «según el tópico, la mujer habla sin contenido; habla por hablar; no habla, *charla*. [...] En consecuencia, el hablar de los hombres se ha visto siempre como una actividad seria, importante» (García Mouton 2003: 161). Pero lo cierto es que en esta conversación, no se alude al contenido de las conversaciones, sino a lo mucho que habla ella por teléfono. «En general se dice que las mujeres hablan mucho, sobre todo por teléfono. Y a veces, es verdad» (García Mouton 2003: 158). Pero como bien afirma la autora en su trabajo, referente a lo mucho o poco que hablan las mujeres, es fácil caer en estereotipos y generalizaciones.

Son, por otro lado, muy variados los distintos factores que se podrían destacar en esta conversación; principalmente, observamos que tanto el hombre como la mujer interrumpen al otro en al menos dos ocasiones lo que muestra una situación de equidad entre ambos. Observamos también, desde un punto de vista de la lengua, el uso, por parte de ambos, de la repetición como elemento de enfatización en las opiniones:

M.-No, que no, que no.

P.- Que también van a pillar *los vicios, ¡los vicios!* (tono gracioso), ¿los vicios de quién? De la madre.

M.-*¡venga!, venga, venga, venga.*

Además la conversación, o más bien discusión propiamente dicha, no sirve para acercar posturas, ya que ninguno de los participantes «logra» que el otro cambie de opinión: mientras que el hombre, en este caso, se muestra más comunicativo, e incluso molesto, la mujer, parece más reticente a participar en la discusión, y no tan expresiva.

Como bien recoge García Mouton en su trabajo mediante la cita de Amando de Miguel, (2003: 27) las conversaciones más fáciles son las que se dan entre iguales, «las conversaciones interminables son las que tienen lugar entre personas del mismo sexo y de parecida edad y condición social». Así pues el diálogo nos hace suponer que ambos tienen el mismo status y parecida edad, pero no son del mismo sexo, particularidad que contribuye a la falta de entendimiento entre ambos y a que el diálogo sea una

superposición de opiniones personales del hombre o de la mujer, sin llegar a un punto medio de entendimiento.

3.2. Conversación entre mujeres

Si, en contrapartida nos dedicamos ahora a comparar una conversación grabada entre tres mujeres de entre 22 y 28 años en un un descanso entre clase y clase, observaremos unas particularidades algo diferentes²:

A.- Hay que subir ya que son y cinco ya. [Gesticula señalándose el reloj]

S.- ¿Si? [Gesto de asombro]

So.- Pero si hemos *sa-li-do a me-nos cuar-to*.

A.- ¿Si? [Gesto de asombro]

So.- ¡Que he dicho! yo *pero vamo' a ver*. [Hace aspavientos]

S.- ¿Pero esto qué e? (Interrupción)

So.- ¿Pero esto qué e? (risas) (Interrupción)

A.- *Esto que eeee...* Esta no me ha hecho ni puto caso. (Interrupción)

S.- ¡Normal! (risas).

So.- Esa estaba haciendo el examen todavía, ¿eh?

A.-La llamo a una de las dos, ¿eh? (Interrupción)

So.- ¡No tía! [Mueve la cabeza en señal de negación]

S.-María estará haciendo el examen. A María le he pasado yo el ejercicio hecho (risas). Toma María esto lo hemos hecho antes.

A.- Sí, sí, si le he dicho yo, si no coge mi examen.

En el diálogo podemos destacar algunos de los rasgos más frecuentes y propios del habla femenina, de la conversación entre mujeres. El principal de ellos es la cooperación entre las jóvenes, una de ellas hace una broma y su compañera la repite, como forma de guiño. Las *tag questions*, o preguntas breves, recurso típico empleado por las mujeres para demostrar interés y atención en el diálogo, haciendo partícipe a los demás e incluyéndose en el mismo: «escuchar no significa sólo oír en silencio, sino oír atentamente, y la mejor forma de demostrar que se escucha es hacer preguntas breves y oportunas», (García Mouton 2003: 38). En la transcripción de la conversación observamos ejemplos de ello, tanto interrogaciones de sorpresa o interés: *¿si?*, *¿eh?* o afirmaciones como; *sí, sí*. «Estos solapamientos cooperativos o de colaboración no suelen darse tanto en la conversación entre hombres, pero, en cambio, son muy frecuentes entre mujeres» (García Mouton 2003: 38).

² Vid. Anejo II.

La conversación analizada es un ejemplo de diálogo cooperativo ya que las tres compañeras, se escuchan, se ayudan, se apoyan, y muestran interés durante todo el diálogo. Además, observamos como el ambiente relajado en el que se encuentran propicia las bromas entre ellas.

Nos parece interesante añadir que al tratarse de una grabación, el elemento principal a analizar es el lenguaje empleado, por lo que podría resultar complejo observar el lenguaje no verbal entre las tres compañeras, sin embargo hemos podido observar personalmente la cercanía entre ellas, y sus gestos de aprobación. Este aspecto nos pareció de sumo interés como muestra de la diversidad entre el lenguaje masculino y femenino, por lo que dedicaremos un pequeño apartado, sin llegar a profundizar en ello, algunos de los rasgos del lenguaje no verbal en las mujeres.

No deseamos finalizar este apartado sin dedicar un pequeño comentario, pero significativo también, a las interrupciones que se dan en el diálogo entre las tres compañeras; interrumpir, puede ser percibido, en muchas ocasiones, como un gesto de mal gusto o incluso incomodar y molestar pero, para las tres compañeras no tiene en absoluto ese significado, «ellas no interpretan este hablar a la vez como si se estuviesen quitando la palabra, porque saben que no es así, al contrario, se están ayudando en el desarrollo del discurso y van consolidando su acuerdo», (García Mouton 2003: 40).

3.3. Conversación entre dos amigos

A continuación, y para finalizar con el análisis de las diferencias entre el discurso femenino y masculino, examinaremos una conversación entre dos hombres, de 26 y 24 años respectivamente. Se trata de una conversación entre dos amigos, uno de ellos está jugando a la Play y el otro observa a su amigo mientras hablan de baloncesto, ambos desconocen que están siendo grabados. Es una conversación estática, y poco expresiva³:

Ja.- ¿Estás esperando una cervecita ya, *eh cabrón?*

Jo.- ¡Noooo, a que se enfriara más!

Ja.- ¡Ah! Estará fresca ya... (Silencio) ¿Cómo echabas de menos viciarte, *eh cabrón?*

Jo.-¡Joderrr...!

(Silencio)

Ja.- (Risas) Pero allí en Valladolid, no... ¿O sea no coges mi ordenador?

Jo.- No, no. [Mueve la cabeza en señal de negación]

³ Vid. Anejo III.

Ja.- ¡Joder... nada te la ha liado, te la ha *liao* (comenta la jugada de su amigo en la Play).

Jo.- Joder, ¿le he ido a ayudar eh? entre dos y me la ha *colao*. A mí no me permite cambiar ni nada. [Señala la televisión]

Ja.- Ya, ya, te la ha liado vaya.

Son varios los rasgos del lenguaje que reseñaremos en esta conversación; por una parte, podemos observar que no hay interrupciones, y ambos están muy atentos al partido de baloncesto que juega uno en la Play. Uno de ellos utiliza el taco *cabrón* como apelativo cariñoso con el fin de implicar a su interlocutor y obtener una respuesta. No parece que se trate de una conversación dinámica, donde hay una consecución de expresiones e interrupciones, al contrario, es bastante estática y relajada. Uno de los interlocutores es el encargado de mantener la atención del otro mediante preguntas breves para implicar y provocar una respuesta. Como la atención de ambos está del todo dirigida a la partida de la Play, observamos bastantes silencios, sin, al parecer, resultar incómodos para ninguno de los dos. Y es en la percepción y el significado de los silencios donde hombres y mujeres tienen opiniones encontradas, ya que mientras que «el hombre se puede instalar perfectamente en el silencio sin que tenga ningún problema», las mujeres suelen inquietarse ante los mismos (García Mouton 2003: 61).

Otro rasgo a destacar es la supresión de las des en palabras como *colao* o *liao*. Pero lo cierto es que el silencio o la falta de expresividad y de cooperación en la conversación entre ambos, está producida por la atención absoluta hacia la Play. Y muestra de ello es que durante toda la conversación, el tema preponderante es el baloncesto. En definitiva, este diálogo nos muestra que la presencia de los silencios en las conversaciones no parece que resulten incómodos para los chicos.

4. La variedad escrita: Análisis mofo-sintáctico y léxico del lenguaje femenino

En este apartado nos proponemos analizar el uso del lenguaje femenino presente en la sociedad; para conseguir este objetivo trataremos la presencia del mencionado lenguaje en los medios de comunicación escritos, concretamente en las revistas de mayor calado entre el público femenino de 2015; específicamente: *Cuore* (año 10, nº467), *Lecturas* (nº 3.292) y *¡Hola!* (nº 3.691); y diversos diálogos entre mujeres. Empezaremos analizando los rasgos que pueden considerarse más destacables del lenguaje en estos medios de comunicación escritos y llevaremos a cabo una

comparación de esa particularidad lingüística escrita con su reflejo en el discurso oral, con el fin de obtener conclusiones más argumentadas, fiables y reales que reflejen la variable del discurso femenino tanto en la oralidad como en la escritura en los Medios de Comunicación; es decir, no basadas únicamente en muestras escritas.

La temática principal de estas tres publicaciones semanales recae en la crónica social, la moda y televisión, aspectos que parecen en principio interesan más al público femenino. En cuanto al perfil de edad de sus posibles lectoras se muestran claras diferencias entre las publicaciones: la revista *Cuore* dirige sus contenidos a un público joven que comprende desde los 16-17 años a los 28-30; lo contrario sucede con las otras dos muestras, ya que ambas dirigen y ajustan sus contenidos a mujeres, a personas en general más adultas. Es fácil detectar el perfil del público consumidor de estos productos ya que el lenguaje utilizado es una muestra ineludible de que intentan acercarse y atraer a las mujeres en particular.

4.1. Nos vamos a ocupar en este primer párrafo de determinados aspectos morfo-sintácticos y léxicos del uso del lenguaje femenino presente en estas publicaciones. Es en la revista *Cuore*, sin duda alguna, donde mayores rasgos de esta particularidad podemos observar. Ya desde la portada se deja claro a qué público va dirigido y durante toda la publicación, son constantes las referencias y alusiones a las lectoras; de entre los numerosos datos, destacaremos los siguientes:

¿Estás preparada para la ... príncipe manía? (portada) , [...] Y *nosotras* se lo agradecemos (pág. 6), *Si quieres* darle un repaso a su listado de conquistas...*pasa* la página (pág. 9), Que los malos de la película –en este caso de la serie- *nos gustan* a rabiar [...] (pág. 13), Querida Irina Shayk, nos has hecho un gran favor [...] (pág. 26), [...] cualquier cosa que *nos pongamos nosotras* ahora para ir a la playa [...] (pág. 26), [...] *Sentimos* llevarle la contraria, pero que está impresionante es un hecho. [...] (pág. 14), etc.

García Mouton (2003: 71) asegura que la imagen que transmite la sociedad de cómo quiere que sea la mujer al hablar sería resumible en dos adjetivos: expresiva y suave; y concluye: «Es difícil separar en apartados y clasificar en qué consiste esa expresividad, pero podríamos decir que, en general, son recursos que hacen que su lenguaje transmita más sentimiento y sea más educado»; afirmación que se traduce en que la mujer «suele hacer mayor uso de adjetivos, superlativos, partículas intensivas, diminutivos y palabras “expresivas”, y en que utiliza formas variadas de atenuar, de moderar y de matizar lo que dice» (*id.*).

Al analizar las tres publicaciones cabe destacar la presencia ineludible de ciertos rasgos propios del lenguaje femenino; es decir, mayor presencia de adjetivos, adverbios,

diminutivos y sufijos intensificadores. Pero es en la revista *Cuore* donde su empleo es notablemente superior:

La entrega de premios de los *escotazos* y *modelitos* ya está aquí (portada), La más *envidiosilla* [...] (pág. 90), De un éxito a un *bombazo* [...] (pág.4), [...] Pues, básicamente, deporte sin descanso para cultivar ese *cuerpazo* impresionante que nos vuelve locas [...] (pág. 5), Empecemos por Álex, el *guapísimo* inspector Javier Morey de [...] (pág. 5), [...] ha aprovechado *a tope* el tirón mediático y ha rentabilizado [...] (pág. 5) , [...] ahora para ir a la playa va a parecer *superelegante* [...] (pág. 26), etc.

La diferencia a la hora del tratamiento del lenguaje en las tres publicaciones es muy diferente; todo parece indicar que los rasgos varían según la edad y clase social a la que pertenezca el perfil del consumidor objetivo. Mientras *Cuore* opta por un lenguaje informal, entretenido, jocoso «Gracioso, chistoso, festivo» (DRAE s.v.) y con continuas alusiones al público lector, joven en su gran mayoría, de entre 16 y 25 años aproximadamente; *Lecturas* y *¡Hola!*, utilizan un expresión algo más formal y serio pues su público es adulto, lectores de 30 años en adelante aproximadamente. Según García Mouton (2003: 80), «la mujer en general recurre más que el hombre al uso de partículas o sufijos intensificadores y de palabras con una carga emocional clara». En la revista *Lecturas*, podemos observar rasgos propios del lenguaje femenino como uso de algún diminutivo, *añito*⁴, y mayor abundancia de palabras expresivas:

La *simpática* María León se decantó por un vestido [...] (pág. 68), [...] Su *pequeña* Manuela, que ya tiene un *añito*, se ha quedado en Barcelona [...] (pág. 18), [...] presentó *muy emocionado* a su hijo a la salida de la clínica [...] (pág. 20), estaba tranquila, [...] Las finanzas de Carmen *taconeán* hacia el desastre [...] (pág. 25), [...] En el Reino de Dinamarca: cuñadas *casi idénticas*, pero *mal avenidas* [...] (pág. 57), etc.

Lo cierto es que en esta publicación los rasgos que marcan el uso femenino del lenguaje no son tan notorios como en la revista *Cuore*. La utilización de los recursos expresivos es menor; no se hace un uso destacable de partículas intensificadoras ni de adjetivos que son propios del lenguaje femenino. Asimismo, la relación contenidos-lectores no es tan directa y recíproca. Apenas vemos alusiones a los lectores salvo en una de las secciones dedicadas a la salud, donde se facilitan ciertos consejos para su cuidado. Por lo tanto, la revista *Lecturas* elabora sus contenidos y hace posteriormente su propia interpretación; para ello, emplea ciertos rasgos expresivos propios del uso femenino del lenguaje, pero sin ser el lenguaje el principal protagonista de la publicación.

Por su parte, *¡Hola!* (nº 3.691), opta por un discurso más elaborado, cuidado, y hace uso de un variado repertorio adjetival. Es decir, en esta publicación los reportajes

⁴ Vid. ejemplos citados en el párrafo anterior, *escotazos*, *bombazos*, *envidiosilla*...

fotográficos, las crónicas y entrevistas son los principales protagonistas y el lenguaje, lejos de tener un fin meramente informativo, resulta ser potencialmente estético. Las entradillas y pies de foto que dan paso a los reportajes buscan un equilibrio estético entre las palabras e imágenes representadas, mientras que los adjetivos son los encargados de lograr esa armonía:

[...] Con mesa de madera *ovalada* en contraste con el *terciopelo azul* de las sillas, dos *pinturas abstractas* de *considerables dimensiones* [...] (pág. 8), [...] *se reservan los sentimientos* y *se cultivan los caracteres*, las *ambiciones* y los *defectos*; se enfrentan a los problemas y *se disfruta de las alegrías* [...] (pág. 9), [...] A sus veintiséis años, esta *bella* alicantina ha fichado por la escudería inglesa [...] (pág. 16), [...] Una cena de gala con una *puesta en escena impresionante* para la ocasión, *única e inolvidable*, de su setenta y cinco cumpleaños [...] (pág. 25)

Podríamos adjuntar otros ejemplos representativos; sin embargo, consideramos que los mencionados en líneas anteriores resultan en principio bastante claros para defender la diversidad del uso del lenguaje femenino de estas tres publicaciones; mientras que la revista *Cuore* juega, atrae y alude básicamente con aumentativos, diminutivos, prefiniciones, etc., *Lecturas* y *¡Hola!* lo emplean con fines más interpretativos, informativos y estéticos. El nivel de expresividad también varía, tanto en *Lecturas* como en *¡Hola!* apenas observamos rasgos ortográficos de expresividad como signos ortográficos interrogativos o exclamativos; por el contrario en *Cuore* casi todos los párrafos cuentan con interrogaciones y exclamaciones, elevando así el nivel de expresividad de la publicación:

[...] prestar su imagen a conocidas marcas –previo paso por caja, que para algo el éxito ha subido su caché como la espuma-, y... *¡ligar a diestro y siniestro!* (pág. 5), [...] Ahí *le tenéis* haciendo la compra para llenar la nevera, en un hueco entre las grabaciones. *¡El yerno que toda madre querría!* (pág. 7), *¡Su cuerpo nos deja sin respiración!* (pág. 5), [...] *¿Nuestra favorita?* La modelo, por supuesto. Solo ella es capaz de rejuvenecer un clásico como este. (pág. 59), [...] Y es que no son el típico producto sano sin sabor, *¡están riquísimos!* [...] (pág. 91), *¿Nos amáis o nos odiáis?* (pág. 90)

En lo que se refiere al aspecto léxico, García Mouton (2003: 125) advierte que «en nuestro país, las mujeres son mucho más receptivas ante las palabras que llegan de fuera» y asegura que son más propensas a admitir cambios en su lenguaje si es para mejorarlo. Así el empleo, cada vez más abundante de los extranjerismos podría ser motivado por esta razón; gran parte de estos términos son utilizados y en definitiva aceptados en nuestro idioma, de manera que poco a poco van teniendo una presencia lingüística destacable en la sociedad. No se ha detectado en este aspecto del léxico un empleo distinto en las revistas analizadas, pues en ellas, en mayor o menor grado, los descubrimos a lo largo de todas sus páginas:

Rodando un videoclip más, *no filter* que nunca (*Cuore*, pág 3), [...] Y así la hemos visto en el *set* de rodaje, conduciendo un Jeep con un *trop top* [...] (*Cuore*, pág 3), Grandes estilismos de alfombra roja o *looks* copiables de '*street style*': hay *celebrities* que siempre aciertan. [...] (*Cuore*, pág 57), De Ante, para los looks más casual [...] (*¡Hola!*, pág 107), Este *outfit* naranja se ve muy original gracias al *top* troquelado [...] (*Lecturas*, pág 82), Los vestidos de Balmain son tan *sexys* como complicados de lucir [...] (*Cuore*, pág 58), La modelo, que no paró de hacerse *selfies* [...] (*Cuore*, pág 24), ¿Creéis que este guapazo no puede perder el *sex-appeal*? [...] (*Cuore*, pág 15), [...] optó por combinar sus botas neón con un *maxiabrigo* morado (*Cuore*, pág 22), etc.

Como se puede observar, la mayoría de los extranjerismos provienen del inglés y puesto que las tres publicaciones trabajan distintos contenidos del mundo de la moda, se puede concluir, que la mayor parte de ellos pertenecen a este ámbito y aunque pudieran tener o tengan un sinónimo en castellano se prefiere mantener el nombre originario, todo parece indicar que los términos ingleses atraen más en estos niveles que los españoles, están más de moda.

Algunos de estos extranjerismos están ya recogidos en el Diccionario de la Real Academia Española, por ejemplo: *look* «Imagen o aspecto de las personas o de las cosas, especialmente si responde a un propósito de distinción.», *sexy* «Que tiene atractivo físico y sexual. » o *top* «Prenda de vestir femenina, generalmente ajustada, que cubre el pecho y llega como mucho hasta la cintura.». Aunque el DRAE indica que son palabras inglesas, la inclusión de éstas en el diccionario muestra que son palabras que tienen un uso frecuente en nuestro vocabulario⁵.

Esta difusión que se ha destacado de los extranjerismos en el discurso escrito, como rasgo destacable más del uso femenino del lenguaje en los medios presenta su reflejo en la comunicación oral, por ello, analizaremos a continuación los rasgos que hemos podido descubrir como más destacables.

4.2. Los rasgos propios del lenguaje femenino se reflejan tanto en el discurso oral como en el escrito; por ello nos propusimos constatar esta posibilidad mediante una conversación y encuesta directa intentando mantener, sin que las personas encuestadas lo sintieran, una conversación sobre temas paralelos a los que habíamos analizado en las tres revistas, y así comparar desde un punto de vista léxico cómo hablan las mujeres y qué palabras emplean para dar mayor o menor expresividad al discurso. Para confrontar la variable del lenguaje femenino escrito con la oral, grabamos una conversación entre

⁵ Por su parte, el DPD advierte (s.v.): *look* es anglicismo innecesario, que debe sustituirse por las voces españolas *imagen o aspecto*. Asimismo, señala (s.v.) que la palabra *top* se usa en España con el sentido de prenda de vestir femenina y advierte de *sexi* (s.v.), que es una adaptación gráfica propuesta para la voz inglesa *sexy* y que se aplica como adjetivo, a la persona o cosa que provoca deseo o atracción sexual. Para *top model*, el DPD (s.v.) señala la utilización de *supermodelo* como sinónimo.

cuatro amigas, de entre 20 y 24 años, en torno a los estilismos de la ceremonia de graduación de una de ellas; y el resultado es este que exponemos:

A.- Bueno chicas, ¿y qué opináis de cómo iba Iñigo el otro día en la graduación?

And.- A ver, sí que es verdad que el traje le favorecía mucho, pero él es un poco... [Gesticula poniendo cara rara] no sé, a mí no me parece que sea *muy mono*. Así como su novia es *guapísima*, a él le queda un *poco feo*.

A.- ¡Ah, pues a mí me parece *muy monillo*! [Gesto aprobación moviendo la cabeza]

V.- Es *guapísimo*, él es *guapísimo* total.

And.- Bueno no sé, también es verdad que cada una tiene sus gustos. Pero es que de guapo a mono, puede ser que esté *muy bueno* o *buenorro* así en plan cachondo pero... en plan guapo o moni, no sé, a mí no me lo parece. [Gesto negación con la cabeza]

En esta primera parte del diálogo cabe destacar el uso de ciertas palabras que reflejan la expresividad propia del lenguaje de las personas encuestadas; por un lado, observamos el empleo más que destacable de adjetivos valorativos como *mono* o *guapo* e incluso la utilización del superlativo y de sufijos diminutivos y aumentativos para dar una mayor expresividad; *guapísimo*, *guapísima*; *monillo* y *buenorro*. Además, se puede observar también el uso del adverbio *muy*, antepuesto al adjetivo, *bueno* y diminutivo *monillo* y que adquiere mayor expresividad y valoración positiva⁶; pues como ya recogía García Mouton (2003: 83), «es un adverbio que sirve para modificar por todo lo alto, hacia arriba, en superlativo, cualquier cualidad o cualquier acción, de modo que ayuda a que una frase resulte más expresiva».

Otro aspecto que resaltamos es cómo las cuatro amigas valoran el vestido de graduación de una de ellas, y buscan empatizar en las opiniones⁷:

A.- Oye, enséñanos tu vestido de graduación.

And.- *Vale*, espera que ahora lo *miro*; espera que lo estoy buscando, ¿*eh?* [Señala su teléfono móvil]

A.- El tuyo Saray era muy bonito, ¿*eh?* [Le toca el hombro a una de sus amigas]

S.- El mío es *espectacular*⁸ la verdad. [Gesto de afirmación con la cabeza]

And.- Mira, ¿qué os parece?

S.- Mi abuela se lo ha trabajado *muchísimo*.

⁶ El (DRAE s.v.) advierte sobre este adverbio: «U. antepuesto a nombres adjetivados, adjetivos, participios, adverbios y modos adverbiales, para denotar en ellos grado superlativo de significación»

⁷ Vid. ANEJO IV.

⁸ El adjetivo *espectacular* se aplica realmente a lo que es propio y particular de un espectáculo público, o que resulta 'aparatoso' (DRAE s.v.), significado que de ninguna manera es aplicable a la valoración femenina de las encuestadas; sino más bien al uso más expresivo, particular y común que recoge el *Diccionario de Salamanca* y que antepuesto significa «Que llama mucho la atención», como se observa en las expresiones tan actuales «Fue una caída *espectacular*; un *espectacular* coche pasó por delante de nosotros»

A.- A ver, es un *poquito* corto, ¿no? Un *poquito* corto sí es. [Gesto de afirmación con la cabeza]

And.- A ver, lo justo pa' que cuando suba al escenario no se me vea el culo [risas] [Señala la largura del vestido]

A.- No Andrea, es un *poquito* corto. Virginia..., tía... [Le toca el hombro a una de sus amigas]

V.- Es *cortísimo*, *cortísimo*.

S.- Es *súper corto*, *súper corto*.

And.- ¿Qué me estáis llamando que soy una puta, *súper* puta, *putísima*? [risas]

S.- Si no te mueves mucho... [Mueve la cabeza de una lado a otro]

A.- Es corto tía, encima para lo que vais a hacer, que seguro que os harán subir, no sé qué, abrazaros, es muy cortito.

V.- Pero también es verdad que no va a bailar la macarena o sea que...

Hemos destacado este diálogo, porque son numerosos los rasgos que podemos subrayar como propios y particulares del uso del discurso expresivo femenino; palabras con ampliación de significado, uso de superlativos, expresiones reiterativas, elementos compositivos prefijados etc.; es decir, como ya advirtiera García Mouton (2003: 85): «Pero, como todo va por épocas, parece que, en estos momentos, la moda de los adjetivos en *-ísimo* va cediendo terreno, sobre todo entre las más jóvenes, a los prefijos intensivos del tipo *super-*, *hiper-*, *mega-*, [...]».

Con el prefijo intensificador *super* y la reiteración en el uso, se pretende ponderar y enfatizar las opiniones vertidas en cada intervención; destacaremos por otro lado la presencia de diminutivos; *un poquito*, *muy cortito*, *muy monillo*, entre otros; y es que todo suena mejor si se agrega un diminutivo, pues con él no solo tratamos de dar un matiz de tamaño pequeño y escasa importancia al lema que lo sufijamos, sino que transmitimos una idea o matiz de cariño y afecto (García Mouton 2003: 95).

En la segunda parte de la conversación se puede observar cómo algunas de las amigas buscan gestos de aprobación, empatía o complicidad mediante el empleo de la interjección *eh*, empleada en estilo de pregunta o confirmación de lo expresado, «estos apoyos en la conversación, típicos del estilo femenino, son, cortos y estimulantes para el que habla», (García Mouton 2003: 38). Es una forma de cooperación entre el emisor y receptor ya que uno habla y el otro escucha, a la vez que se busca una aprobación o un indicio de que se mantiene el contacto. Las amigas en este caso, buscan la afirmación, el respaldo o la aprobación de las demás en las opiniones que dan.

Aunque somos conscientes de que las notas identificativas has sido algo escasas y deberían ser ampliadas para determinar unas conclusiones más exactas y representativas, en definitiva, podemos observar que tanto en el discurso oral como en el escrito, se repiten muchos de los rasgos típicos del uso de ciertas particularidades que hemos definido como propias del lenguaje femenino. Con mayor o menor variación, estos rasgos nos muestran la necesidad que tienen las mujeres, en su mayoría, de utilizar un discurso que es más amplio, pues no se trata solo de léxico sino de rasgos morfosintácticos, aspectos también expresivos, afectivos, delicados y suaves que se ajuste a la intensidad de sus deseos u opiniones.

5. Lenguaje no verbal

La comunicación no verbal, es decir el gesto, la postura, los elementos paralingüísticos, etc. resulta uno de los aspectos más destacados y de gran importancia y significación en todo lo relacionado con la comunicación, en toda acción y efecto de comunicar, y más específicamente en la oralidad; por lo que nos ha parecido oportuno finalizar este trabajo con unas anotaciones complementarias sobre algunos de los distintos elementos que forman este sistema.

En este particular, debemos reseñar que como recoge el Centro Virtual del Instituto Cervantes⁹ en torno a la comunicación no verbal, «existen diferentes clasificaciones de los elementos que componen el sistema no verbal, la más extendida es quizá la que recoge M. L. Knapp (1980): comportamiento cinésico, características físicas, conducta táctil, paralenguaje, proxémica, artefactos y por último, factores del entorno». Sin embargo, creemos que la clasificación hecha por otros autores que no se mencionan – y recogida también por el CVC- agrupa los distintos elementos que componen el lenguaje verbal en cinco: el aspecto físico, la indumentaria y la cosmética, el sistema paralingüístico, el sistema cinésico, la proxémica y la cronémica, es la más adecuada para nuestro análisis y la posterior obtención de resultados.

El objetivo principal del trabajo era analizar y destacar los rasgos propios del lenguaje femenino, y para ello hemos grabado diversas conversaciones entre personas del mismo sexo y personas de ambos sexos. Si bien la mayoría de las conversaciones se

⁹ http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/comunicacionnoverbal.htm

dan entre mujeres, hemos tratado de observar comportamientos comunicativos diferentes en ambos sexos, tanto en la comunicación verbal como en la no verbal. De acuerdo con las consideraciones anteriores, vamos a centrarnos básicamente en comentar cuestiones relacionadas con el gesto y la postura, los rasgos paralingüísticos, la proxémica y la cronémica. Si nos fijamos en las afirmaciones de García Mouton(2003: 43):

En los estudios sobre el discurso, éste es uno de los rasgos que se ha destacado de las conversaciones femeninas: las mujeres se miran mientras hablan, se sientan más cerca y se tocan mucho más de lo que harían los hombres en una situación parecida,

añadiremos nosotros que durante la grabación de los diálogos hemos podido observar diferencias en el comportamiento comunicativo no verbal entre hombres y mujeres. Por un lado, las mujeres son más expresivas y por lo tanto, gesticulan más. Si bien es cierto que la mayoría de las conversaciones son entre mujeres ya que el objeto principal a estudiar era el lenguaje empleado por ellas, hemos advertido una gran diferencia entre la gesticulación de uno u otro sexo, al comparar las encuestas en que ellos participaban. Mientras que en las conversaciones grabadas ellas tienen una actitud activa frente a sus interlocutoras: se tocan en ocasiones el hombro¹⁰ (como gesto de apoyo, cercanía o complicidad), ellos, en cambio, en pocas ocasiones gesticulan o tocan a su interlocutor.

La mayoría de los gestos son de aprobación o negación mediante un leve movimiento de cabeza acompañado por algún gesto facial que lo complementa. «En los diálogos lo que se dice va siempre acompañado por un conjunto de gestos, maneras y posturas que se producen en la interacción que componen el sistema cinésico -como recoge el Centro Virtual Cervantes-, y éste comportamiento puede percibirse de cuatro maneras diferentes y de forma independiente o conjunta: visualmente, audiblemente, táctilmente y cinestésicamente».

Si bien ellas necesitan más un contacto visual para sentirse atendidas y el retirar una mirada o evitarla puede ser malinterpretada, ellos en cambio, pueden conversar perfectamente sin mirarse el uno al otro, como hemos observado en el ejemplo de los dos jóvenes que hablan mientras uno de ellos juega a la Play¹¹. En esa ocasión, ninguno de los dos parece molesto por no mirarse mutuamente, al contrario, se sienten cómodos

¹⁰ Vid. ANEJO IV.

¹¹ Vid. ANEJO III.

y relajados. En cambio, en el diálogo de las cuatro amigas¹² en el que comentan el estilismo de la graduación de una de ellas, son continuas las miradas que se dedican unas a otras, esperando aprobación o que las secunden en sus opiniones. Además, las miradas y los gestos van, en la mayoría de los casos, acompañados de una postura comunicativa y próxima, dispuesta a escuchar y ser escuchada. Según el DRAE (s.v.) la postura es situación o modo en el que está puesta una persona, animal o cosa y en los diálogos que hemos observado, sus posturas y situaciones corporales son próximas respecto a sus interlocutores.

El sistema paralingüístico, según el Centro Virtual Cervantes, son aquellas «cualidades fónicas, pausas, silencios, etc., que aparecen al mismo tiempo que las producciones verbales». Estas cualidades fónicas, silencios y pausas, las hemos recogido de manera destacable en el apartado de las diferencias entre el habla femenina y masculina. En las conversaciones entre mujeres hemos podido observar que apenas hay silencios, pero sí breves pausas, indicadas en su mayoría, mediante los tres puntos suspensivos. No ocurre lo mismo en una de las conversaciones entre dos hombres, donde los silencios sí están marcados¹³. En ocasiones los silencios pueden ser incómodos pero en este caso, parece no incomodar a ninguno de los dos amigos. Es cierto que este silencio puede ser propiciado por la atención a la partida de la Play que uno de ellos está llevando a cabo, pero sea lo que sea, no parece incomodarles. Las diferencias en la entonación entre hombres y mujeres también es una cualidad fónica destacable, no sonamos igual y esto también nos diferencia.

Otro elemento a destacar de la comunicación no verbal es la proxémica, que como recoge el Centro Virtual Cervantes, es la concepción, estructuración y uso del espacio. Se trata de un elemento muy identificador en el lenguaje femenino ya que como antes hemos destacado, las mujeres son más próximas que los hombres en las conversaciones. Se acercan más cuando hablan y por lo tanto, es menor la distancia respecto a sus interlocutores que en el caso de los hombres, siempre aludiendo a las conversaciones que hemos grabado.

Por otro lado cabe destacar también la importancia de la cronémica, que como señala el CVC, es la «concepción, estructuración y uso del tiempo». En las

¹² Vid. ANEJO IV.

¹³ Vid. ANEJO III.

conversaciones analizadas entre mujeres, vemos que cada una habla más o menos el mismo tiempo, es decir; hay una fragmentación equitativa del tiempo. Sin embargo, en el caso de la conversación entre el hombre y la mujer¹⁴, el matrimonio de unos 50 años, no ocurre lo mismo. Si contabilizamos el tiempo hablado por cada uno de ellos, observaremos que él hace un mayor uso del tiempo. Y es que como ya subrayamos en otro apartado, «la conversación es un terreno en el que hay que consensuar muchas cosas: el tiempo, los turnos de habla y sus cambios», (García Mouton 2003: 26).

En definitiva, si bien somos conscientes de que la siguiente afirmación no supone una gran novedad como particularización del discurso oral, la comunicación no verbal tiene una gran importancia en toda situación comunicativa, y nos resulta importante resaltar que tras analizar las el corpus oral que hemos grabado y analizado, tenemos la impresión – deducida de nuestra propia experiencia como encuestadora- de que las mujeres son más expresivas que los hombres los gestos, en los rasgos paralingüísticos..., deducidos de la comunicación no verbal. Si bien es cierto que para desarrollar un análisis más exhaustivo este aspecto en ambos sexo, se requeriría de un mayor número de conversaciones, con los datos que hemos obtenido podemos hacer una aproximación a la realidad. Y lo cierto es que parece que las mujeres son más activas también en el plano no verbal; gesticulan más, dan mayor importancia a la mirada, etc. Por lo tanto, aunque el trabajo sea una aproximación al lenguaje femenino, es la comunicación no verbal, sin duda alguna, parte activa del mismo y con gran significación.

¹⁴ Vid. ANEJO I.

6. A modo de conclusión

El objetivo principal de esta aproximación al lenguaje femenino era conocer y analizar qué rasgos del lenguaje eran propios del discurso femenino. Antes de proceder con el análisis, contextualizamos el por qué de estas diferencias entre el habla femenina y masculina, afirmando la necesidad de ambos sexos de mostrar que también mediante el lenguaje son diferentes. Si bien esta aproximación tiene como base documental el trabajo realizado por Pilar García Mouton, *Así hablan las mujeres*, hemos querido mencionar también el de otros expertos en lingüística como son Ignacio Bosque y Álvaro García Meseguer. Junto a sus estudios sobre sexismo lingüístico y las diversas guías como “solución” planteada por algunas universidades y organismos, pudimos atisbar que en realidad la lengua no discrimina, es el uso de la misma el que resulta discriminatorio, en este caso, por razón de sexo.

Hemos decidido fragmentar el trabajo en cinco apartados que creímos eran necesarios para lograr el objetivo, y siguiendo las conclusiones de Pilar García Mouton, decidimos estudiar tanto el olvido de la mujer (los expertos han destacado diversas construcciones lexicales entre otros términos lingüísticos que propician una distinción entre hombres y mujeres, proporcionando en ocasiones un trato discriminatorio), las diferencias entre el habla femenina y masculina, el análisis morfo-sintáctico y léxico del lenguaje femenino y el lenguaje no verbal. Creemos que son los pilares de nuestro trabajo de investigación y observación, ya que analiza el contexto general del lenguaje femenino, especificando los rasgos propios del lenguaje del discurso femenino realizando una pequeña incursión y consiguiente comparación con la expresión masculina.

En primer lugar y seleccionando aquellos datos que nos resultaban significativos, hemos decidido hacer una caracterización morfológica de los distintos lemas destacados que creemos son propios del discurso femenino tanto en la oralidad (las conversaciones grabadas) como en la prensa escrita (las revistas del corazón analizadas). Numéricamente se deben destacar los sufijos y prefijos intensificadores, que dan una mayor expresividad y carga valorativa al sustantivo o adjetivo que acompañan, así: *guapísimo, superelegante, cuerpazo, buenorro, escotazos*, entre otros. La morfología derivativa es rasgo que parece fundamental entre las mujeres, quienes al añadir sufijos y/o prefijos como *super-* o *-azo* a los sustantivos tratan de expresar y marcar cierto afecto, apego y cariño. Resulta también destacable la presencia de diminutivos en el discurso femenino, partículas como *-illo* o *-íto* que modifican tanto el grado como la significación del sustantivo o adjetivo al que acompañan: así en *monillo, cortito, poquito*, entre otros.

El empleo de adjetivos como *feo, mono, guapo* valora y expresa una cualidad positiva o negativa, son elementos fundamentales en el discurso femenino ya que nos parece que la

valoración, la expresión de opiniones con cierta suavidad y cortesía es pieza esencial en todo diálogo o escrito femenino. Lo mismo ocurre en el caso de los sustantivos, numéricamente son los sintagmas más empleado, sin olvidar también el uso de los adverbios. Se debe destacar además, del análisis de las revistas, el empleo de extranjerismos como: *top*, *sexy*, *celebrities*, *outfit*, *sex-appeal*, cuyo uso responde en gran parte por la influencia de la moda.

Por otro lado, en cuanto a rasgos propios de la oralidad, podemos observar un abundante uso de las *tag questions* en todas las conversaciones estudiada. Como hemos destacado durante toda la aproximación al lenguaje femenino, las mujeres aparte de ser más expresivas, son más comunicativas y cooperativas en la conversación. Mediante este tipo de recursos buscan mantener el interés de su oyente y sentir que están siendo escuchadas con atención, a la vez de mostrar apoyo y cercanía. A lo largo del trabajo, hemos ido destacando los rasgos más significativos del lenguaje femenino y comparándolos, cuando ha sido posible, con la realidad lingüística masculina. Si bien los resultados muestran unas diferencias considerables en cuanto a expresividad se refiere, no debemos olvidar que para ajustarnos a una realidad más ajustada deberíamos aumentar tanto el número de encuestas, como las revistas.

A modo de conclusión, hay rasgos del lenguaje propios del discurso femenino que sirven para dar una mayor expresividad a la comunicación. Hemos podido destacar esas particularidades tanto en la realidad escrita como en la oralidad, concluyendo, que las mujeres hablan y se expresan de manera en cierta medida diversa a como lo hacen los hombres; por ejemplo, en la comunicación no verbal las mujeres son más activas que los hombres. Por lo tanto, creemos que con estas anotaciones hemos podido analizar, de acuerdo con los objetivos y planteamiento de los trabajos de grado, algunas de las particularidades fundamentales del discurso femenino, intentando reflejar lo más fielmente la realidad lingüística de la que como mujer formamos parte.

Bibliografía

- Bosque, Ignacio 2012. *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer*, RAE.
- Briz, Antonio 2012. *Guía del lenguaje sexista*, Instituto Cervantes.
- CVC. *Comunicación no verbal*
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/comunicacionnoverbal.htm
- DPD. *Diccionario Panhispánico de dudas*. <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>
[Consultado 12/05/2015]
- DRAE. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*.
<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae> [Consultado 15/05/2015]
- Fundación Mujeres. 2007. *Cómo hablamos, o/a. Lenguaje no sexista*. PDF.
- García Meseguer, Álvaro. 2002. «El español, una lengua no sexista». *Estudios De Lingüística Del Español* (16).
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3166082&orden=243166&info=link>.
- García Mouton, Pilar. 2003. *Así Hablan Las Mujeres: Curiosidades y Tópicos Del Uso Femenino Del Lenguaje*. 1st ed. La Esfera de los Libros.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan. 2006. *Diccionario Salamanca de la Lengua Española para Extranjeros*. Santillana, Universidad de Salamanca. <http://fenix.cnice.mec.es/diccionario/>
[Consultado 01/05/2015]

ANEJO I.

Conversación entre un hombre y una mujer, un matrimonio de unos cincuenta años que discuten en torno a la duración de una llamada:

P.- *Mari*, lo que no entiendo..., te voy a decir una cosa, la palabra móvil, significa móvil, [hace como que tiene un teléfono en la mano] que te puedes mover con él o bien el inalámbrico de las *narices*, que también puedes coger, te vas al salón, te vas al baño [se mueve de un lado para otro]... ¡donde tú quieras!, *pero lo que no se puede hacer, lo que no se puede hacer es*, que coge... te llaman por teléfono..., y los demás tenemos que estar supeditados a que tú hables la conversación que no nos interesa y ¡no podemos ver la televisión!

M.- ¿Pero, qué me estás contando? ¡Si fueron dos minutos!

P.- Dos minutos que...

M.-Y además fue para darme un recado...

P.- Que *no me cuentes milongadas*... ¿dos minutos? Pues yo me levanto, ya simplemente es que estamos tres personas más, no tenemos porqué enterarnos, no, no, coges te levantas... (Interrupción) [Gesticula con las manos la señal de irse]

M.-*No, que no, que no*. [Mueve la cabeza en modo negación] A ver Patxi..., que no tienes razón..., que una cosa es que me ponga a hablar y no te deje oír... que han sido ¡dos minutos! Y ha sido un recado.

P.- Como me llame línea directa o como me llame cualquiera y tal voy a alargar la conversación y no vas a ver el telediario no, ¡una película con todos sus anuncios!

M.- Patxi que *no tienes razón*. (Interrupción)

P.- Estoy *hasta las narices*, siempre igual.

M.- ¡Vale! [Hace aspavientos]

P.- Luego resulta que me llama mi familia y me tengo que ir al váter (risas) para no meter ruido y tirar de la cadena, para no molestar... (Interrupción)

M.- ¡Qué tendrá que ver ahora eso...! [Mueve las manos de dentro a fuera]

P.- Mira, que te llame una amiga, pepito, menganito, el caso es que alargar las conversaciones..., el teléfono está para acortar distancias, no alargar conversaciones, *¡y a ti te gusta charlar la pera Mari!*

M.- Vale, es *mí* (enfatisa el posesivo) problema. (Interrupción) [Se señala a sí misma]

P.- Vale, pero es que a los demás nos afecta, entre ellos, meto a los hijos, que también van a pillar *los vicios, ¡los vicios!* (tono jocoso), ¿los vicios de quién? de la madre. [Señala a su interlocutora]

M.- Sí..., con la edad que tienen tus hijos, van a pillar los vicios de lo que me ven a mí, *¡venga!, ¡venga!, ¡venga!*. [Hace aspavientos]

P.- Se trata de respeto, ¡RRREEESSS-PPPEEE-TTTOOO!

ANEJO II.

Conversación entre tres mujeres de entre 22 y 28 años en un descanso entre clase y clase:

A.- Hay que subir ya que son y cinco ya. [Gesticula señalándose el reloj]

S.- ¿*Si?* [Gesto de asombro]

So.- Pero si hemos *sa-li-do a me-nos cuar-to*.

A.- ¿*Si?* [Gesto de asombro]

So.-¡Que he dicho! yo *pero vamo' a ver*. [Hace aspavientos]

S.- *¿Pero esto qué e?* (Interrupción)

So.- *¿Pero esto qué e?* (risas) (Interrupción)

A.- *Esto que eeeee...* Esta no me ha hecho ni puto caso. (Interrupción)

S.- ¡Normal! (risas).

So.- Esa estaba haciendo el examen todavía, *¿eh?*

A.-La llamo a una de las dos, *¿eh?* (Interrupción)

So.- ¡No tía! [Mueve la cabeza en señal de negación]

S.-María estará haciendo el examen. A María le he pasado yo el ejercicio hecho (risas). Toma María esto lo hemos hecho antes.

A.- Sí, sí, si le he dicho yo, si no coge mi examen.

ANEJO III.

Conversación entre dos hombres, de 26 y 24 años respectivamente mientras uno de ellos juega Play y el otro observa la jugada:

Ja.- *¿Estás esperando una cervecita ya, eh cabrón?*

Jo.- ¡Noooo, a que se enfriara más!

Ja.- ¡Ah! Estará fresca ya... (Silencio) *¿Cómo echabas de menos viciarte, eh cabrón?*

Jo.-¡Joderrr...!

(Silencio)

Ja.- (Risas) Pero allí en Valladolid, no... *¿O sea no coges mi ordenador?*

Jo.- No, no. [Mueve la cabeza en señal de negación]

Ja.- ¡Joder... nada te la ha liado, te la ha *liao* (comenta la jugada de su amigo en la Play).

Jo.- Joder, *¿le he ido a ayudar eh?* entre dos y me la ha *colao*. A mí no me permite cambiar ni nada. [Señala la televisión]

Ja.- Ya, ya, te la ha liado vaya.

ANEJO IV.

Conversación entre cuatro amigas, de entre 20 y 24 años, en torno a los estilismos de la ceremonia de graduación de una de ellas.

A.- Bueno chicas, *¿y qué opináis de cómo iba Iñigo el otro día en la graduación?*

And.- A ver, sí que es verdad que el traje le favorecía mucho, pero él es un poco... [Gesticula poniendo cara rara] no sé, a mí no me parece que sea *muy mono*. Así como su novia es *guapísima*, a él le queda un *poco feo*.

A.- ¡Ah, pues a mí me parece *muy monillo!* [Gesto aprobación moviendo la cabeza]

V.- Es *guapísimo*, él es *guapísimo* total.

And.- Bueno no sé, también es verdad que cada una tiene sus gustos. Pero es que de guapo a mono, puede ser que esté *muy bueno* o *buenorro* así en plan cachondo pero... en plan guapo o moni, no sé, a mí no me lo parece. [Gesto negación con la cabeza]

A.- Oye, enseñanos tu vestido de graduación. [Señala con la cabeza a una de sus amigas]

And.- *Vale*, espera que ahora lo *miro*; espera que lo estoy buscando, ¿*eh?* [Señala su teléfono móvil]

A.- El tuyo Saray era muy bonito, ¿*eh?* [Le toca el hombro a una de sus amigas]

S.- El mío es *espectacular* la verdad. [Gesto de afirmación con la cabeza]

And.- Mira, ¿qué os parece?

S.- Mi abuela se lo ha trabajado *muchísimo*.

A.- A ver, es un *poquito* corto, ¿*no?* Un *poquito* corto sí es. [Gesto de afirmación con la cabeza]

And.- A ver, lo justo pa' que cuando suba al escenario no se me vea el culo [risas] [Señala la largura del vestido]

A.- No Andrea, es un *poquito* corto. Virginia..., tía... [le toca el hombro a su amiga]

V.- Es *cortísimo*, *cortísimo*.

S.- Es *súper* corto, *súper* corto.

And.- ¿Qué me estáis llamando que soy una puta, *súper* puta, putísima? [risas]

S.- Si no te mueves mucho... [Mueve la cabeza de una lado a otro]

A.- Es corto tía, encima para lo que vais a hacer, que seguro que os harán subir, no sé qué, abrazaros, es muy cortito.

V.- Pero también es verdad que no va a bailar la macarena o sea que...